

Violencia y resistencia: una perspectiva literaria afrocolombiana

Marvin A. Lewis
Universidad de Missouri

Este estudio examina el tema de la violencia en dos textos literarios muy diferentes entre sí, publicados con una diferencia de más de treinta años por escritores afrocolombianos. Los textos son *Las memorias del odio* (1953), de Rogerio Velásquez, y *El fusilamiento del diablo* (1986), de Manuel Zapata. Aunque los dos autores interpretan el mismo suceso histórico, las formas de presentación son diferentes. La violencia y su dimensión intertextual afrocolombiana son el objeto de esta discusión (1).

Nina S. de Friedemann describe *Las memorias del odio*, publicada en 1953 por Rogerio Velásquez, como "un testimonio del drama socio-económico vivido por el negro chozano en la última parte del siglo XIX, es decir, los primeros cincuenta años después

1. Con relación a la atención de los medios a este fenómeno en otro contexto, la resistencia entre los afrocolombianos de El Palenque de San Basilio, ha sido tema de un reciente documental de PBS sobre Latinoamérica y de un artículo de Alan Riding en *The New York Times*. En ambos casos se presentó al boxeador Antonio Cervantes, Kid Pambelé, como una figura representativa de la lucha sin fin del negro colombiano por su autodeterminación. Riding escribe: "In a country whose history has always emphasized its Amerindian roots, the emergence of Palenque has stimulated black consciousness in Colombia as a whole with a new Cimarron Group — named after the word used to describe rebel slaves — working to promote links between black towns in both Caribbean and Pacific areas". "Runaway Slaves to masters of Ring", en *The New York Times*, August 21, 1987, p. 5.

de la abolición de la esclavitud" (2). Esta particular interpretación de una capa de la realidad colombiana por parte del último Rogerio Velásquez, destacado antropólogo negro, es eso y más. *Las memorias del odio* es una obra de ficción poco conocida que trata de la vida y la época de Manuel Saturio Valencia, un negro que fue fusilado en Quibdó en 1907 por el delito de incendio con premeditación. Según fuentes fidedignas, Valencia fue la última persona ejecutada en Colombia. El cuerpo de su obra se construye con recuerdos del propio Valencia, documentos oficiales y personas que lo conocieron. Las contribuciones de Valencia están escritas como un discurso autobiográfico en primera persona en forma de confesión, una apología de su vida en cuanto hombre negro en el Chocó. *Las memorias del odio* plantea un interesante problema de género, debido a la dinámica interacción entre el lector y el texto. ¿Es esto historia, una biografía novelada o simplemente un impresionante ejercicio en el arte de mentir?

Brevemente, *Las memorias del odio* se divide en cinco partes. Son:

1. "Razón de este libro", en el que Rogerio Velásquez, el autor, detalla sus esfuerzos

2. Nina S. de Friedemann, "Negros en Colombia: invisibilidad y presencia", en *El negro en la historia de Colombia: Fuentes escritas y orales*, Manuel Zapata Olivella (ed.), Bogotá, Fundación Colombiana de Investigaciones Folklóricas, 1985, p. 84.

para conseguir la información referente a Valencia.

2. Una parte titulada "Papeles del último fusilado de Colombia", que es una dedicatoria de Valencia a Rosa, su hija.
3. "La infancia": infancia y adolescencia de Valencia.
4. "El torno de los días...", que detalla la vida de adulto de Valencia, y
5. un "Epílogo", que resume la ejecución de Valencia por las fuerzas de la ley y el orden.

Las memorias del odio versa sobre la pérdida del cariño, el odio y la rabia, que concluye en violencia y muerte. Valencia pertenece a una familia abusiva y voluble, donde no es raro ver a Domingo, su padre, pegar a Tránsito, la madre, o a cualquiera que le apetezca. Valencia resume sus primeros años de vida así: "Todo lo que cerró mi niñez fue áspero y de odio" (3). Y añade: "Yo era un abandonado social, un hijo de la raza maldita, hecho para el sol, para la sed, para tener esperanzas rotas, para el calvario y la muerte" (p. 32). Esta sensación de desesperanza se extiende a la ciudad de Berenjenal: "La aldea de mi nacimiento permaneció lejos de Colombia, de la patria total, sorda y olvidadiza" (p. 13). El proceso de alienación de la personalidad, la sociedad y el país aparece tempranamente en Valencia y dura a lo largo de toda su vida.

Bien pronto al parecer el lector encuentra manifestaciones de violencia vertical y horizontal en esta obra, como Ariel Dorfman y otros lo han apuntado. Pero la violencia, tal como se manifiesta en *Las memorias del odio*, se presenta, para la mayoría, como una reacción contra el racismo y se usa como un medio para erradicar las resistentes estructuras sociales. De grave importancia, desde la perspectiva de Valencia, es el tipo de violencia psicológica perpetrada contra los negros, que les recuerda constantemente el color de su piel como una marca de inferioridad. Valencia se describe a sí mismo como "un payaso mediocre traicionado por la sociedad" (p. 11).

Desde un punto de vista conceptual, también es interesante examinar *Las memorias*

del odio desde las perspectivas de violencia definidas por Julio Ortega y Cecilia Bustamante en su artículo "Para una tipología de la violencia" (4). Sus cinco formas explícitas de violencia son:

1. "La violencia histórica".
2. "La violencia estructural".
3. "La violencia represiva".
4. "La violencia institucional".
5. "La violencia descomunicativa".

En *Las memorias del odio* las violencias histórica, estructural e institucional son la causas-base de las manifestaciones evidentes de reacciones verticales y horizontales ejemplificadas por los protagonistas. Valencia es consciente de la relación que existe entre él mismo y la sociedad, y toda su vida se presenta como una resistencia contra aquellos que le prohíben a él y a su gente progresar en Colombia. Hay además un elemento de autoodio entre la población negra chocoana que Valencia intenta cambiar a través de la educación y las buenas obras encaminadas a conseguir respeto. Su inspiración le viene del pueblo: "De estos viajes de estudio por pueblos semisalvajes, de infancia descuidada, reducida casi a la animalidad traje la idea de fundar una escuela para los muchachos de mi raza" (p. 40).

Las autoridades obligan a Valencia a cerrar la escuela y él se refugia en la iglesia como ayudante, pero lo expulsan debido a su mala conducta. Es durante este período cuando Valencia empieza su comportamiento nihilista, como el Diablo, que lo empujara a su ejecución. El supone que

para perderme, vino un proceso violento, rápido, diabólico. Se me acusó de seducir con magia, con el embrujo de mi garganta y de mi música, con mis cartas y dádivas, con mi baile y mi risa. Hubo declarantes que me vieron volar envuelto en humo, mujeres que me oyeron pactar con seres invisibles, niñas que juraron haberme visto caer en sus habitaciones por las chimeneas con

3. Rogerio Velásquez. *Las memorias del odio*, Bogotá, Alianza de Escritores Colombianos. 1953, p. 21.

4. Julio Ortega, "Para una tipología de la violencia", en *Eco*, 32, febrero de 1981, p. 21.

cuernos en la frente. Danzas eróticas, rondas con caramillos y máscaras, polvos, filtros y secretos, todo estaba a mi servicio para arder en vicios el alma de las doncellas que empuñaban a distancia, gracias a mis poderes de brujo (p. 51).

Valencia busca refugio en un mundo de magia y brujería, pero en vano. Sin embargo, sí eleva sus actividades a un nivel mítico, con él mismo como el Diablo en esa batalla entre el bien y el mal. De hecho, la metáfora del Diablo prevalece a través de *Las memorias del odio* y acentúa el significado global del libro y la experiencia general de Valencia.

Valencia utiliza el incendio como un acto de venganza contra la sociedad blanca. Ve su acto de intentar pegar fuego a Quibdó como una limpieza, como un proceso purificador y una expresión de la rabia negra. Después de todo, su abuela había muerto quemada: "Cierto que mi abuela había muerto con sus alhajas en la llama siniestra. Herida en su honor e impotente para castigar a su enemigo, se fue volviendo triste (...), poseída de una extraña locura, entró desnuda en las hogueras que había alimentado con sus mejores prendas de vestir" (p. 67). Y su padre usaba el fuego como un instrumento de castigo cuando Valencia robaba: "Para castigarme, mi padre se entretuvo en asarme las manos que chirriaban dejando caer la piel con olor desagradable. En esa ocasión, por entre el velo de las lágrimas, supe que el incendio podía darse a los pueblos que pecan, que podía aplicarse a los que hacen de la vida algo cruel y despiadado" (p. 68). Bajo estas circunstancias el fuego y el Diablo harían creer al lector que el protagonista está en un infierno de este mundo.

En concreto, Valencia intenta purificar la ciudad a su manera ritualista: prendiéndole fuego. Sus esfuerzos fracasan. En castigo a su crimen, Valencia es ejecutado por un pelotón de fusilamiento, como se establecía en esos casos, y pasa a la historia como otro negro malo cuyo lamento final es "quiso ser Hombre, un hombre nada más".

Quizá *Las memorias del odio* no tendrían hoy tanto interés para los afrocolombianistas si Manuel Zapata Olivella no hubiera publicado *El fusilamiento del diablo* en 1986, otra

interpretación del episodio de Valencia. Zapata Olivella mina el mismo intertexto cultural chochoano, al igual que Velásquez, para producir una novela de extraordinario vigor y ejecución. Mientras que *Las memorias del odio* se presenta desde el principio como un discurso narrativo directo, *El fusilamiento del diablo* incorpora una variedad de técnicas literarias para captar la multiplicidad de aspectos de la naturaleza de la existencia negra chochoana. La novela de Zapata Olivella se presenta bajo las perspectivas de 'voces', las de los participantes, las de los testigos, las de las partes interesadas. Hasta este punto *El fusilamiento del diablo* ejemplifica un modelo novelístico muy común definido por M.M. Bakhtin, cuyas ideas están muy de boga en la actualidad. Bakhtin observa:

The novel orchestrates all its themes, the totality of the world of objects and ideas depicted and expressed in it, by means of the social diversity of speech types (raznorecie) and by the differing individual voices that flourish under such conditions. Authorial speech, the speeches of narrators, inserted genres, the speech of characters are merely those fundamental compositional unites with whose help heteroglossia (raznorecie) can enter the novel; each of them permits a multiplicity of social voices and a variety of their links and interrelationships between utterances and languages, this movement of the theme through different languages and speech types, its dispersion into the rivulets and droplets of social heteroglossia, its dialogization —this is the basic distinguishing feature of the stylistics of the novel (5).

Las heteroglosas y la forma dialogada, per se, no hacen de ésta una obra de arte de éxito. Sino que es la fusión de estos caracteres estilísticos con la experiencia negra chochoana lo que lleva *El fusilamiento del diablo* a un nivel literario de complejidad mayor que el

5. M.M. Bakhtin, *The Dialogic Imagination: Four Essays*, Ed. Caryl Emerson and Michael Holquist, Austin, University of Texas Press, 1981, p. 263.

que aparece en *Las memorias del odio*. Desde la perspectiva del lenguaje, el lector halla múltiples voces sociales que describen una variedad de modelos de habla generalmente asociados a una clase social y al nivel de conciencia del que habla. Por lo tanto, hay una fusión del habla oficial y popular, así como símbolos e imágenes usados para diferenciar a negros y blancos.

Dada la relación entre ambas obras literarias, obviamente surge la cuestión de la intertextualidad. Aunque pasajes directos de *Las memorias del odio*, el subtexto, no ocurren a gran escala en la novela de Zapata Olivella, lo cual connotaría la idea de la intertextualidad literaria, el intertexto cultural es consistente a lo largo de las dos obras. Ambas articulan experiencias sufridas por los negros chocoanos en las minas y en las selvas. Ambas relatan la crónica de lo negativo de ser negro en una sociedad donde esto conlleva un significado no positivo, y ambas abogan por la educación y el conocimiento como algo esencial para superar los obstáculos sociales y ganar poder. De más importancia, a través del concepto de la intertextualidad cultural, es que hay intentos de unir las experiencias del pasado y del presente entre los negros chocoanos a través de las imágenes experimentales e históricas y de las metáforas de resistencia y lucha. *El fusilamiento del diablo* es un intento de sacar a la luz y de dar significado a algunos de los códigos y modelos culturales afroamericanos, cuyos orígenes se han perdido, parafraseando a Jonathan Culler (6).

En *El fusilamiento del diablo* se presenta al lector la intrahistoria del Chocó, las vidas privadas de los habitantes modélicos, así como de qué manera las fuerzas sociales, económicas, políticas, históricas y religiosas repercuten en su existencia. El foco narrativo se proyecta sobre Saturio Valencia, desde su nacimiento hasta la muerte, un individuo cuyas experiencias son muy parecidas a las de otro famoso chocoano de ficción, Irra, el protagonista de *Las estrellas son negras*, de Arnoldo Palacios.

Una mirada a la estructura narrativa inicial de la novela demuestra la clase de técnica que se sigue a lo largo de todo *El fusilamiento del diablo*. En el primer segmento, la tía y la hermana de Valencia, Gertrudis, discuten la situación presente de aquél. La reacción de Gertrudis es que "Saturio jamás se dejaría coger preso. Creería más en que hubieran visto su cadáver agujereado por las balas" (7). La siguiente sección habla del nacimiento de Valencia: "Untele en el ombligo baba de anguila y será resbaloso para sus enemigos. Pero eso sí, ni Dios ni el Diablo podrán evitar que sufra. ¡Nació atravesado!" (p. 12). Luego la voz de la tía ciega de Valencia se dirige al cadáver de Valencia, después de que lo fusilan, recordándole sus orígenes africanos, su historia y su misión para el futuro: "Ya en el fondo de la sepultura te quedaste quieto porque en ese instante sentiste que ardías y que comenzabas a convertirte en la llama inmortal de los difuntos. Desde entonces andas alzado en armas en la mente de negros y mulatos capitaneando la tropa de tus guerrilleros" (p. 13). Finalmente, en esta secuencia, la cabeza, en parte separada del cuerpo de Valencia, habla al cuerpo mientras es capturado por el comandante: "No sé si tengo la cabeza en su lugar, el filo del sable pudo penetrar hasta arráncarmela" (p. 13). "Dónde andarán los negros macheteros con que tanto amenazaste? Estos mismos policías que te llevan preso se sienten defraudados" (p. 14).

Estos pasajes iniciales de *El fusilamiento del diablo* son representativos de la estrategia narrativa empleada por Zapata Olivella y por muchos nuevos novelistas que presentan un abierto y sincero sumario de acontecimientos que se elaboran a lo largo del cuerpo del texto sobre relaciones de causa-efecto. En esta novela, Saturio Valencia es elevado al nivel de mito mientras se le asienta firmemente en la experiencia afrocolombiana. En lugar de conformarse con ser el negro frustrado, violento y enfurecido que apenas consigue nada en *Las memorias del odio*, Valencia se convierte en un ficticio jefe de guerrilla que disfruta de un éxito limitado contra los opresores en

6. Jonathan Culler, *The Pursuit of Signs: Semiotics, Literature, Deconstruction*, Ithaca, Cornell University Press, 1981, p. 103.

7. Manuel Zapata Olivella, *El fusilamiento del diablo*, Bogotá, Plaza y Janés, 1986, p. 10.

El fusilamiento del diablo. En ambos textos, la violencia vertical se emplea como un medio para acabar con las prácticas represivas estructurales e institucionales existentes contra los negros colombianos. A través de toda su producción novelística, Manuel Zapata Olivella ha equipado a sus negros rebeldes tanto con conciencia histórica como étnica. Esto también es así en el caso de Saturio Valencia, que halla su pasado y su destino en una cueva, antes de ser capturado. Es en este episodio cuando mejor observamos el proceso y la importancia del continuum africano, en el discurso de Manuel Zapata Olivella:

Un cementerio de esclavos. Su tía había contado que al morir los despojaban de los trapos y cuanto pudiera tener algún valor antes de sepultarlos. ¿Por qué les dejaron las argollas? Se miró sus muñecas y aunque las encontró sin cadenas, pensó que él mismo era otro encadenado. Comenzó a experimentar dolor en los huesos y la dentadura del grillete mordiéndole el tobillo. Se le acumulaba el cansancio, el mucho vagabundear por los ríos y la selva. Sobre la raíz del hombro creyó recibir el golpe que le machacaba brazos y piernas. No solo los encadenaban sino que sentía la marca candente. Se miró el pecho y supuso ver una callosa cicatriz. Cerró los ojos. Los esqueletos comenzaron a levantarse. En fila india arrastraban sus cadenas. Poco a poco la mina se fue animando con los pasos acompasados de aquellos esclavos silenciosos. Una mirada fija, muerta. (...) El esclavo próximo tiró de la cadena con disimulo. Soy tu abuelo. Tengo doscientos años de estar aquí en la mina. Es mejor que te quedes quieto. Te despellejarán la espalda. Perderás las uñas de tanto arañar la tierra. La fatiga mata pero no tanto como el hambre (p. 177).

Esta aparición del ancestro, que es común en algunas culturas africanas donde la distinción entre vivos y muertos no es clara, sitúa la resistencia de Valencia en un contexto más amplio. El y sus tropas se animan hacia actos destructivos más rotundos para combatir el proceso de zombificación, el de ver a los

negros como máquinas de trabajo en vez de seres humanos. Los actos de Valencia están culturalmente fundamentados, lo que le permite disfrutar de cierto grado de éxito físico y espiritual. Josaphat Kubayanda ha escrito que la "Black minority literature of Latin America introduces fresh Afrocentric discursive features for an affirmation of a minor self against the possibilities of cultural disappearance" (8). Esto es por lo que la resistencia y la afirmación cultural son factores tan cruciales en esta novela para la visión del mundo afrocéntrico.

Saturio Valencia es un personaje problemático y psicológicamente complejo, que proyecta el odio, la violencia y la brutalidad, constantes en su educación, sobre el mundo blanco. El padre de Saturio, "el blanco Valencia", mata a Tránsito para que no le dé otro hijo bastardo como Saturio. Es interesante notar que Saturio está obsesionado con Eustaquia, una mujer blanca, a la que seduce con la ayuda del brujo Aguamu. Le arrancan el hijo del cuerpo en una violenta escena de aborto, lo que subraya las relaciones sexuales hombre-mujer en *El fusilamiento del diablo*. Curiosamente, Saturio no aparece teniendo una relación madura con una mujer negra, a pesar de su constante afirmación de los aspectos positivos de la cultura negra. Su constante compañera es la Chola, una indígena selvática que al final traicionará a Valencia delatándolo a las autoridades. Quizá la elección de pareja de Saturio es su manera de compensar psicológicamente su sentido de inferioridad.

Para terminar, algunas palabras sobre el Diablo, la metáfora unificadora de *Las memorias del odio* y *El fusilamiento del diablo*. El más completo estudio de esta figura relacionada con la cultura negra se encuentra en el ilustrador trabajo de Lemuel Johnson, *The Devil, the Gargoyle and the Buffon: The Negro as Metaphor in Western Literature*. Basando su razonamiento en numerosas fuentes históricas, observa Johnson:

8. Josaphat B. Kubayanda, "Minority Discourse and the African Collective: Some examples from Latin American and Caribbean Literature", en *Cultural Critique*, No. 6, Spring 1987, p. 121.

The Negro, insofar as he was black and physically different, became an incarnation of the incongruous and the antithetical. He was seen as an apt metaphor for aesthetic and ethical caricature. Insofar as he was black, he was a metaphor of darkness and for the unholy. So he became the Devil, being hells perfect character (9).

Por el contrario, la imagen que de Saturio Valencia, el Diablo, describen Rogerio Velásquez y Manuel Zapata Olivella no tiene un propósito de caricatura negativa. Desde luego, en su búsqueda de la justicia, la igualdad y los valores del hombre, Valencia es incongruente y contradictorio. Los valores no

encajan con los que la sociedad le impone. En cuanto metáfora para el perfecto personaje del infierno, Valencia es un producto del infierno viviente de un Chocó al que esto no parece importarle y que, recordando las palabras de Valencia, está "lejos de Colombia, de la patria total, sorda y olvidadiza..."

Además del Diablo, hay otros modelos y símbolos arquetípicos que realzan la coherencia interna de *Las memorias del odio* y *El fusilamiento del diablo*. Serían: el fuego como purificación, las cuevas vinculadas al submundo, y Valencia como la víctima propiciatoria para el sacrificio, quien personifica el bienestar y la identidad de la tribu y que debe morir para pagar por sus pecados y devolver a la tierra su fertilidad. Valencia ejemplifica esto en un sentido irónico, hasta el punto de que sus acciones no llevan a los afrocolombianos ningún adelanto físico. Sin embargo, sí les proporcionan resistencia simbólica y cierto grado de liberación psíquica.

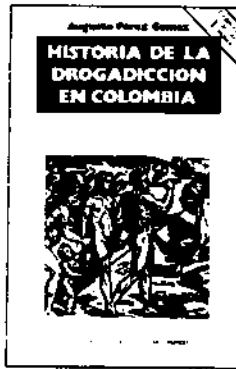
9. Lemuel Johnson, *The Devil, the Gargoyle and the Buffon: The Negro as Metaphor in Western Literature*, Port Washington, Kennikat Press, 1971, p. 19.



COEDICIONES CON LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES



Relaciones entre política interna y externa, la teoría de la interdependencia y la teoría realista. Se analiza por su preeminencia mundial entre las superpotencias y la declinación del poderío hegemónico, la aparición de potencias desafiantes en el ámbito regional. Con el resurgimiento del conflicto castrorrevolucionario en la política exterior de Colombia. Además, incluye de la Subsecretaría Asesoria política exterior colombiana en los últimos sesenta años.



La Coca es un producto de la Universidad de los Andes, estudiada e investigada, el tratamiento y la investigación en el campo de las sustancias psicoactivas. En el interior del psicólogo Augusto Pérez, autor de un estudio de investigación sobre la historia del consumo de drogas, desde los tiempos de la conquista hasta el presente. Este libro abre el debate sobre un tema tan sensible de manera vital a todos los colombianos.



El libro de Eusebio Ojeda, profesor asociado en Harvard y director del programa de Alta Tecnología en la Universidad de los Andes, muestra cómo aplicar las estrategias y técnicas de administración en el propio sistema: estrategias, análisis de productos y sus cadenas de distribución, los objetivos, el presupuesto de un sistema organizacional y estrategias personal del ejecutivo. Ojeda muestra cómo se preparan los datos sobre cómo diseñar y su práctica desde el nivel de planificación estratégica en más de una decena de empresas. Al final se presentan más casos de éxito y técnicas administrativas de empresas de América Latina.



Tema central de Julio Rodríguez en la Universidad de Harvard, el presente volumen se ocupa de las relaciones entre el cliente y las empresas multinacionales. El cliente y la producción - el cliente y el desarrollo de las infraestructuras nacionales - los factores que generan estos fenómenos que afectan a las cooperativas y empresas que operan en el desarrollo social de Colombia.



A pesar de haberse en el quinto aniversario del Descubrimiento de América, el hombre y sus viajes. Mauricio Obregón reconstruye la ruta desde la exploración, este libro es la historia de la humanidad, que al mismo tiempo por mar y aire. Una obra fascinante que es como un libro de aventuras.

tm TERCER MUNDO EDITORES
Calle 69 No 6-46
Tels: 2178756-2499824
Bogotá - Colombia

M&S
12159 S.W. 132 Court 2nd. floor
Tel.: (305) 2528454
Miami, Florida 33186 U.S.A.

USA (mailing)
Cayo Books Inc.
260 Crandon Boulevard Suite 32
Tel.: (305) 3610396